

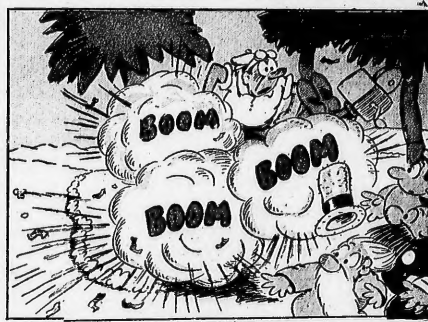
LOS CEBOLLITAS Y EL CAPITAN

por **Dirks**

DESPERADOS POR LA TRISTEZA Y LA DESOLACIÓN, RESUELVEN ACEPTAR DEL ROBINSON HARAPIENTO, CIGARROS "LOCALES" HECHOS POR SUS DEDOS LIGERAMENTE MUÑTOS.



POR LO VISTO HASTA AHORA HAY GRANDES PROBABILIDADES DE QUE HAYA INTERVENIDO EL CIELO PARA AUXILIAR A ESA POBRE BARRA DE LA ISLA DEL COCOTERO ALUCINADO...



EN TRE TANTO, NUESTRO ININTILIGIBLE PILOTO HABIA LLEGADO HASTA EL REY BOMBO PARA CONTARLE LA TRISTISIMA HISTORIA...

PARA VEZ LOS GRANDES GORILAS ACEPTAN PELEAR CON LOS CAZALORES

Por Martin Johnson

Al anochecer, nuestro campamento estaba rodeado de gorilas y durante toda la noche los escuchamos golpearse el pecho y llamar a nuestros cautivos, quienes respondían. Me levanté como media docena de veces, para verificar que todo continuaba en orden, y todas las veces hallé a Devitt que había hecho otro tanto.

Después de recordar cómo los jóvenes gorilas que he visto trepando a los árboles durante nuestro safari a través de las selvas, me he convencido que el método que empleamos aquella vez es el mejor que existe para capturar esos monos. Con este método se evita la crueldad, tener que matar a una gorila madre primero para apoderarse de sus hijos.

Tuvimos el día una aventura impresionante al encontrarnos con un gorila encolerizado en una especie de túnel a lo largo de un campo de bambúes. Esos túneles a través de la maraña de matorrales que hay junto a los bambúes, son hechos por los animales y a veces su construcción es tan baja que es necesario arrastrarse por ellos. En esta ocasión habíamos seguido durante horas a una banda de gorilas. Osa, Devitt y Bukari me acompañaban y cuando los monos desaparecieron en el túnel, los seguimos porque no queríamos perder la pista.

Dentro del túnel reinaba la oscuridad que nada pudo ver hasta que nuestros ojos se acostumbraron. Variaciones de manos y rodillas seguimos adelante en fila india. Devitt, que llevaba los revólveres, iba a la cabeza. Le seguía yo con mi máquina fotográfica lista para fotografiar a los gorilas apenas nos encontráramos en un lugar donde hubiese luz. Osa después y Bukari cerraba el cortejo.

LOS PELOS DE PUNTA

A veces nos internábamos tanto en las zonas donde vi-

ven los gorilas, que todo el bosque parecía estar repleto de esos habitantes. Recuerdo cierta vez que estaba observando a una banda que se alimentaba. Se movían lentamente hacia mí, siguiendo el

vez que avanzábamos, ellos retrocedían.

Resuchamos luego un ruido que provenía de otro lado y era otro mono que salía de

ILUSTRO PREMIANI

Cuando nos acercamos vimos que rompía los bambúes con un movimiento de muñeca. Después se echaba al



Ante los gritos de los cazadores, el gorila gignante se echó a huir, pero los cazadores lo persiguieron.

otro túnel. Estábamos rodeados de bandas de gorilas. Aún después de opinar que era peligroso continuar avanzando, eso día encontramos otras dos bandas mientras regresábamos al campamento. La selva estaba llena de vida con ellos.

La personalidad existe entre las bandas de gorilas como entre los humanos. Tengo vigorosamente grabada en mi mente la figura de un viejo gorila que comía. Tenía los modales más curiosos para un gastrónomo. Cuando lo divisamos estaba solo y desmenuzaba bambúes tiernos en una depresión de terreno herbáceo. Le veíamos la cabeza y a veces la espalda, pero eso era todo. Debía ser muy viejo, pues, era lento para ponerse sobre aviso.

SE GOLPEA EL PECHO

Cuando finalmente se dignó ocuparse de nosotros, se dirigió hacia la selva, pero lo oímos que seguía un sendero paralelo al nuestro. Esperamos verlo aparecer y por fin lo hizo en un lugar donde había dos grandes árboles que, separados por un metro y medio de luz, estaban a un

los lados del sendero. Entonces volviéndose hacia nosotros, nos miró fijamente y empezó lentamente a moverse, manteniéndose en las patas posteriores y apoyándose con las otras en ambos árboles. Permaneció así como medio minuto y después volviendo de los troncos, comenzó a golpear el pecho en señal de desafío. Fue un gesto magnífico, pero era demasiado pesado para hacer esas exhibiciones y perdió el

ta de la voz de alarma que se hacía llegar hacia ellos, casi cayeron del árbol por huir precipitadamente.

UNA VIEJA GORILA

Seguimos a la banda de gorilas y llegamos a uno de los muchos estrechos valles en forma de V que hay en la región. Al otro lado del valle la banda de monos se había detenido cerca de unos árboles. Teníamos como doce animales a la vista y podíamos escuchar a otros que andaban cerca de ellos.

Un gorila enorme se mantenía en dos patas sosteniéndose a una rama del árbol que pendía. Nos miró durante un minuto, que es el tiempo mayor que he visto a uno de esos animales permanecer de pie de una sola vez. Su cabeza se movía en tres direcciones. Cuando se dejó caer sobre sus cuatro patas otro viejo mono se acercó a él y ambos empezaron a mirarse. Después llegó una vieja gorila trayendo en su espalda un hijito. Al parecer la presencia de la hembra interrumpió la conversación de los dos ancianos, pues, uno de ellos se dirigió furioso contra ella y la golpeó. La mona empujó los golpes, gritó y se fue. Durante diez minutos los dos viejos nos observaron mutuamente y los después también se alejaron.

Adquirimos una buena cantidad de nuevos conocimientos sobre los gorilas y muchas cosas que aprendimos con nuestra propia experiencia, estaban en abierta contradicción con lo que se nos había contado sobre esos animales antes de iniciar la safaris. Tuvimos que olvidar mucho de lo que los hombres blancos nos habían dicho sobre los gorilas y después nos fué preciso refutar las historias que circulaban entre los nativos.

Después de haber pasado veinticinco años entre negros civilizados, semi-civilizados y salvajes, he llegado a conocerlos bien y encuentro que todos ellos se parecen cuando se trata de contar historias y de un hombre blanco.

No califico al gorila como un animal verdaderamente peligroso, a pesar de que aguar a esos animales con una máquina fotográfica es la aventura más excitante de cuantas se me han ocurrido. Pero no son peligrosos. Creo

que se deben aclarar muchos puntos errados que se tienen respecto a ellos.

Seguramente nadie ha provocado más a los gorilas de lo que yo lo he hecho tratando de fotografiarlos. A menudo se volvían pidiéndome, y en un lenguaje muy significativo, que me fuera y los dejara tranquilos. A veces cargaban contra mí por jamás continuaron su carrera hasta tocarem.

Es posible que alguna vez un gorila completo su carga y hiera a un ser humano, pero eso yo no lo he visto. Hay que recordar que existen excepciones en casi todas las observaciones que se hacen sobre los animales. Por ejemplo, cuando yo era niño y vivía en Kalima, fue que cuando una vieja vaca lechera que siempre estaba ocasionando daños y que había comido a otro muchacho hindú, fue asesinada. Pero no por eso calificáramos a las vacas de animales peligrosos.

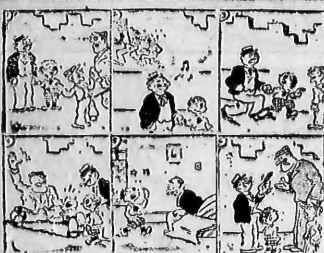
UN ANIMAL PACIFICO

"Era tan cruel como un gorila". (Cuántas veces he oído o leído esa antigua comparación!) Pero, por otra parte, ¿cuántas personas de las que la usan han visto jamás un gorila? Se me ocurre que esa frase se basó en las primeras historias sobre los gorilas que llegaron de África. Y los disecadores de animales seguramente tienen algo de culpa. Los primeros gorilas que hicieron sus monos de los taxidermistas fueron disecados en forma que diesen la impresión más feroz posible. Pero, posiblemente al público eso le parezca simplemente porque apenas bien y que figura en el lenguaje popular.

Ahora he visto varios centenares de gorilas y he llegado al resultado de que esos animales, cuando están excitados y creen que están en peligro, son tan pacíficos como cualquier animal salvaje y aun más que la mayoría. Cuando al gorila no se le molesta, su expresión es pacífica y dulce como la de cualquier humano. Y naturalmente, parece feroz cuando está irritado. Pero la misma expresión lleva un ser humano encolerizado.

Y no es agradable ver ni a uno ni al otro en ese estado.

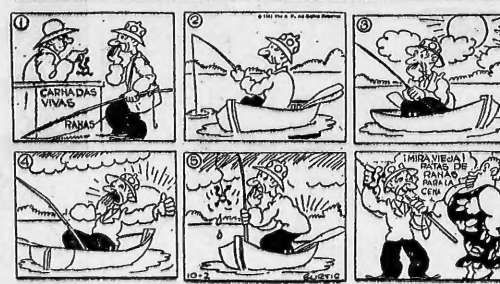
El Chico que Regresó a su Casa Lloroso y con un Ojo Completamente Negro



Hay que Buscar el Camino Para que las Madres se Acercen a sus dos Hijos

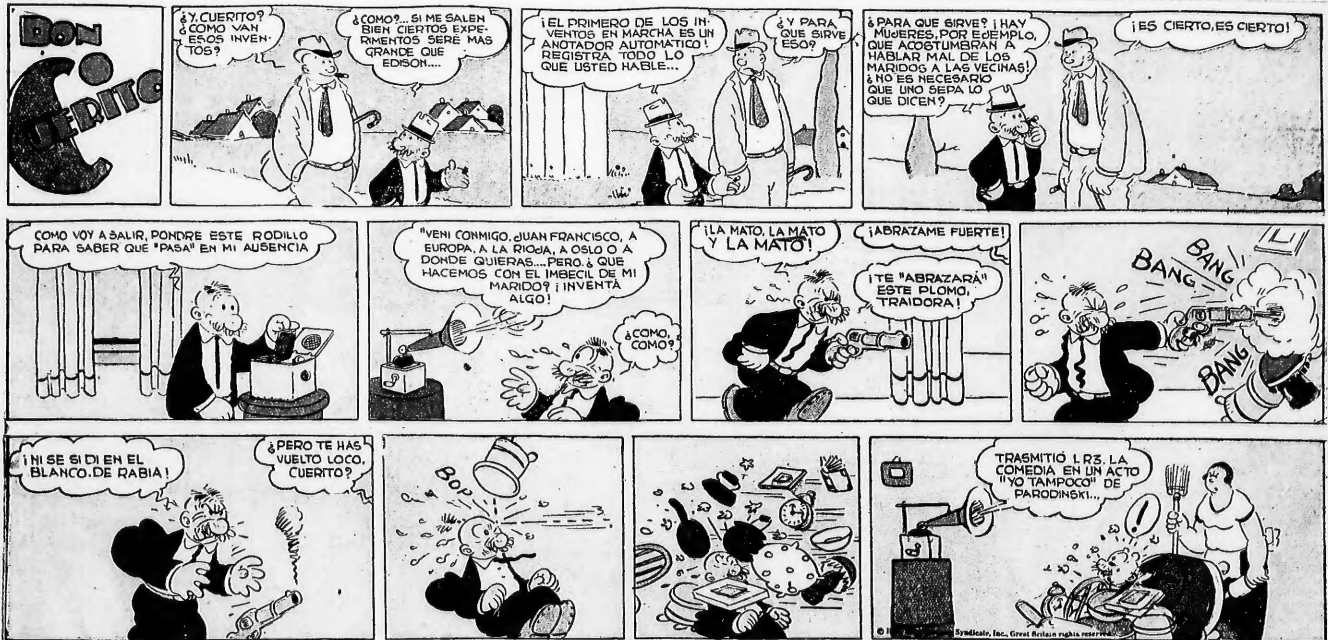


Fracasó la pesca, pero el matrimonio comió ranas



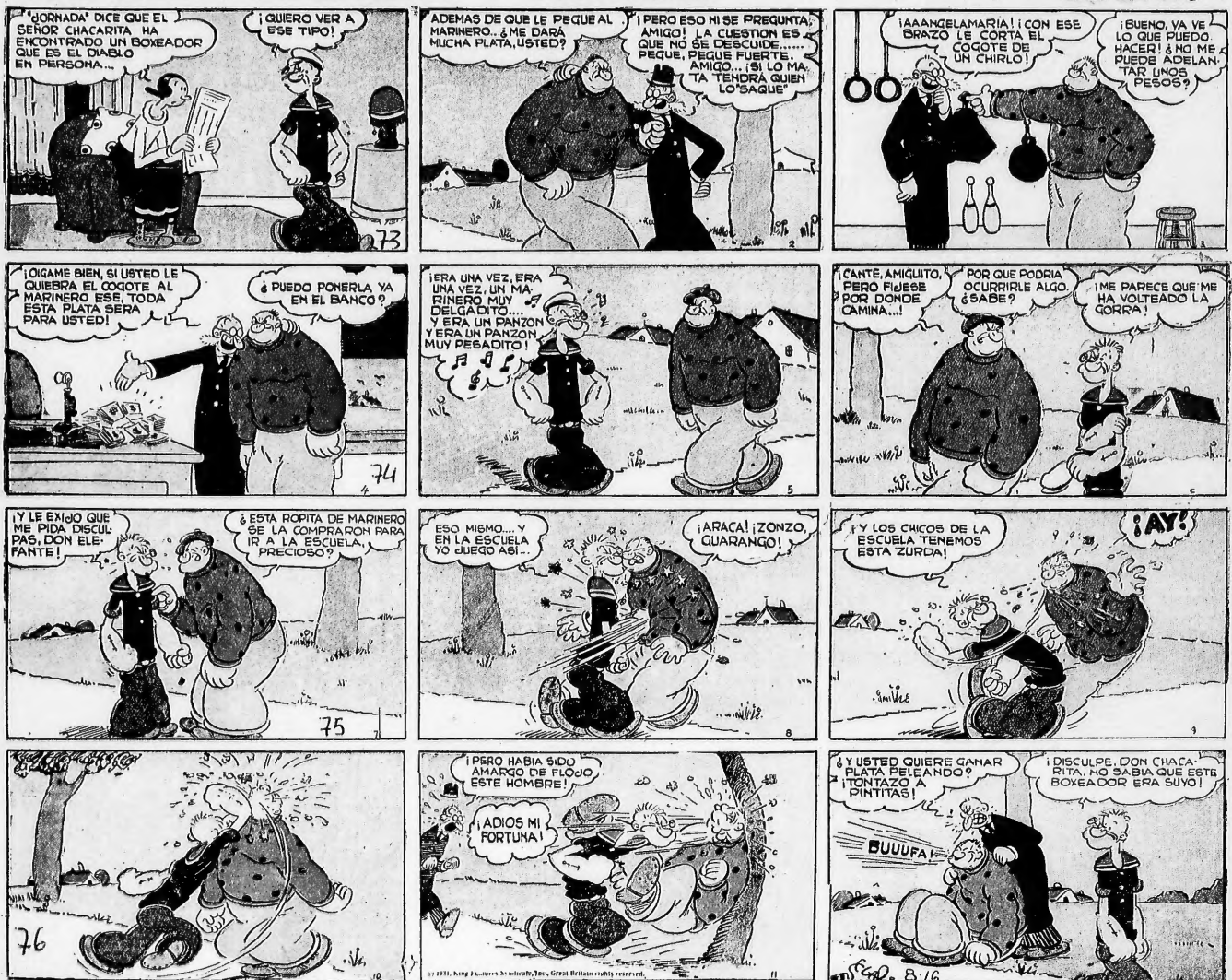
SOLUCION DEL PUZZLE PUBLICADO EL DIA 12





LOS LIOS DE DEDALITO Y SPAGUETTI

for **SEGAR**





ALONDI y Toniandi salieron juntos de viaje.

Toniandi dijo: "¿Quién de los dos hablará?"

Kalondi dijo: "Yo hablaré."

Toniandi dijo: "No, hablaré yo."

Kalondi dijo: "No, hablaré yo."

Toniandi dijo: "Aunque saigas tres días antes que yo, te alcanzaré en una hora; por eso es mejor que hables yo."

Respondió Kalondi: "Habla tú, pues; probáremos."

Empezaron el viaje. Al caer la tarde del primer día llegaron a un pueblo cuyo cacique les preguntó: "¿De dónde venís?"

Toniandi dijo: "Venimos del país de Tonia-dugu (del país de los que hablan con verdad)."

El cacique no dijo nada, pero los dos viajeros se quedaron sin comer. Al día siguiente llegaron a otro pueblo. Ocurrió lo mismo y tampoco les dieron de comer. Lo mismo sucedió durante tres días. Cuando ya tenían demasiada hambre, dijo Kalondi: "¿Así no podemos seguir?"

Toniandi dijo: "No, así no podemos seguir; habla tú."

Kalondi dijo: "Esta bien."

Llegaron a otro pueblo. Acababa de morir el hijo del cacique. Había sido un guapo mozo que no tenía igual en todo el país. Al enterarse en el pueblo, gritaban todas las mujeres y lloraba todo el mundo. Kalondi no se preocupó. Dijo bruscamente: "¡Buenos días! ¿Tengo sed, dadme agua."

Toniandi dijo: "Ten cuidado no trípates a la gente; mira cómo se lamentan."

Kalondi dijo: "¿Bahl! ¿Qué pasa?" Las gentes dijeron: "Acaba de morir el hijo del jefe, que era el muchacho más guapo de todo el país."

Kalondi dijo: "¿Cómo? ¿Y eso es todo? ¡No podéis hacer que resucite!" La gente dijo: "Nosotros no. ¡Puedes hacerlo si acaso!"

Kalondi dijo: "¡Nada más sencillo! Si lo deseas, lo haré mañana temprano. Pero antes dadme agua que beber; tengo sed."

La gente dijo: "El que sabe hacer eso no debe beber agua; hay que traerle leche." Trajeron una gran faja de leche y todos se esforzaban en agarrar a Kalondi y a Toniandi.

Kalondi dijo: "¿Cómo? ¿Y eso es todo? ¡No podéis hacer que resucite!" La gente dijo: "Nosotros no. ¡Puedes hacerlo si acaso!"

Kalondi dijo: "¡Nada más sencillo! Si lo deseas, lo haré mañana temprano. Pero antes dadme agua que beber; tengo sed."

La gente dijo: "El que sabe hacer eso no debe beber agua; hay que traerle leche." Trajeron una gran faja de leche y todos se esforzaban en agarrar a Kalondi y a Toniandi.

Kalondi dijo: "¿Cómo? ¿Y eso es todo? ¡No podéis hacer que resucite!" La gente dijo: "Nosotros no. ¡Puedes hacerlo si acaso!"

Kalondi dijo: "¡Nada más sencillo! Si lo deseas, lo haré mañana temprano. Pero antes dadme agua que beber; tengo sed."

La gente dijo: "El que sabe hacer eso no debe beber agua; hay que traerle leche." Trajeron una gran faja de leche y todos se esforzaban en agarrar a Kalondi y a Toniandi.

Kalondi dijo: "¿Cómo? ¿Y eso es todo? ¡No podéis hacer que resucite!" La gente dijo: "Nosotros no. ¡Puedes hacerlo si acaso!"

Kalondi dijo: "¡Nada más sencillo! Si lo deseas, lo haré mañana temprano. Pero antes dadme agua que beber; tengo sed."

La gente dijo: "El que sabe hacer eso no debe beber agua; hay que traerle leche." Trajeron una gran faja de leche y todos se esforzaban en agarrar a Kalondi y a Toniandi.

Kalondi dijo: "¿Cómo? ¿Y eso es todo? ¡No podéis hacer que resucite!" La gente dijo: "Nosotros no. ¡Puedes hacerlo si acaso!"

Kalondi dijo: "¡Nada más sencillo! Si lo deseas, lo haré mañana temprano. Pero antes dadme agua que beber; tengo sed."

La gente dijo: "El que sabe hacer eso no debe beber agua; hay que traerle leche." Trajeron una gran faja de leche y todos se esforzaban en agarrar a Kalondi y a Toniandi.

Kalondi dijo: "¿Cómo? ¿Y eso es todo? ¡No podéis hacer que resucite!" La gente dijo: "Nosotros no. ¡Puedes hacerlo si acaso!"

Kalondi dijo: "¡Nada más sencillo! Si lo deseas, lo haré mañana temprano. Pero antes dadme agua que beber; tengo sed."

La gente dijo: "El que sabe hacer eso no debe beber agua; hay que traerle leche." Trajeron una gran faja de leche y todos se esforzaban en agarrar a Kalondi y a Toniandi.

Kalondi dijo: "¿Cómo? ¿Y eso es todo? ¡No podéis hacer que resucite!" La gente dijo: "Nosotros no. ¡Puedes hacerlo si acaso!"

Kalondi dijo: "¡Nada más sencillo! Si lo deseas, lo haré mañana temprano. Pero antes dadme agua que beber; tengo sed."

La gente dijo: "El que sabe hacer eso no debe beber agua; hay que traerle leche." Trajeron una gran faja de leche y todos se esforzaban en agarrar a Kalondi y a Toniandi.

Kalondi dijo: "¿Cómo? ¿Y eso es todo? ¡No podéis hacer que resucite!" La gente dijo: "Nosotros no. ¡Puedes hacerlo si acaso!"

Kalondi dijo: "¡Nada más sencillo! Si lo deseas, lo haré mañana temprano. Pero antes dadme agua que beber; tengo sed."

La gente dijo: "El que sabe hacer eso no debe beber agua; hay que traerle leche." Trajeron una gran faja de leche y todos se esforzaban en agarrar a Kalondi y a Toniandi.

Kalondi dijo: "¿Cómo? ¿Y eso es todo? ¡No podéis hacer que resucite!" La gente dijo: "Nosotros no. ¡Puedes hacerlo si acaso!"

Kalondi dijo: "¡Nada más sencillo! Si lo deseas, lo haré mañana temprano. Pero antes dadme agua que beber; tengo sed."

La gente dijo: "El que sabe hacer eso no debe beber agua; hay que traerle leche." Trajeron una gran faja de leche y todos se esforzaban en agarrar a Kalondi y a Toniandi.

Kalondi dijo: "¿Cómo? ¿Y eso es todo? ¡No podéis hacer que resucite!" La gente dijo: "Nosotros no. ¡Puedes hacerlo si acaso!"

Kalondi dijo: "¡Nada más sencillo! Si lo deseas, lo haré mañana temprano. Pero antes dadme agua que beber; tengo sed."

La gente dijo: "El que sabe hacer eso no debe beber agua; hay que traerle leche." Trajeron una gran faja de leche y todos se esforzaban en agarrar a Kalondi y a Toniandi.

Kalondi dijo: "¿Cómo? ¿Y eso es todo? ¡No podéis hacer que resucite!" La gente dijo: "Nosotros no. ¡Puedes hacerlo si acaso!"

Kalondi dijo: "¡Nada más sencillo! Si lo deseas, lo haré mañana temprano. Pero antes dadme agua que beber; tengo sed."

La gente dijo: "El que sabe hacer eso no debe beber agua; hay que traerle leche." Trajeron una gran faja de leche y todos se esforzaban en agarrar a Kalondi y a Toniandi.

Kalondi dijo: "¿Cómo? ¿Y eso es todo? ¡No podéis hacer que resucite!" La gente dijo: "Nosotros no. ¡Puedes hacerlo si acaso!"

Kalondi dijo: "¡Nada más sencillo! Si lo deseas, lo haré mañana temprano. Pero antes dadme agua que beber; tengo sed."

La gente dijo: "El que sabe hacer eso no debe beber agua; hay que traerle leche." Trajeron una gran faja de leche y todos se esforzaban en agarrar a Kalondi y a Toniandi.

Kalondi dijo: "¿Cómo? ¿Y eso es todo? ¡No podéis hacer que resucite!" La gente dijo: "Nosotros no. ¡Puedes hacerlo si acaso!"

Kalondi dijo: "¡Nada más sencillo! Si lo deseas, lo haré mañana temprano. Pero antes dadme agua que beber; tengo sed."

La gente dijo: "El que sabe hacer eso no debe beber agua; hay que traerle leche." Trajeron una gran faja de leche y todos se esforzaban en agarrar a Kalondi y a Toniandi.

Kalondi dijo: "¿Cómo? ¿Y eso es todo? ¡No podéis hacer que resucite!" La gente dijo: "Nosotros no. ¡Puedes hacerlo si acaso!"

Kalondi dijo: "¡Nada más sencillo! Si lo deseas, lo haré mañana temprano. Pero antes dadme agua que beber; tengo sed."

La gente dijo: "El que sabe hacer eso no debe beber agua; hay que traerle leche." Trajeron una gran faja de leche y todos se esforzaban en agarrar a Kalondi y a Toniandi.

Kalondi dijo: "¿Cómo? ¿Y eso es todo? ¡No podéis hacer que resucite!" La gente dijo: "Nosotros no. ¡Puedes hacerlo si acaso!"

Kalondi dijo: "¡Nada más sencillo! Si lo deseas, lo haré mañana temprano. Pero antes dadme agua que beber; tengo sed."

La gente dijo: "El que sabe hacer eso no debe beber agua; hay que traerle leche." Trajeron una gran faja de leche y todos se esforzaban en agarrar a Kalondi y a Toniandi.

Kalondi dijo: "¿Cómo? ¿Y eso es todo? ¡No podéis hacer que resucite!" La gente dijo: "Nosotros no. ¡Puedes hacerlo si acaso!"

Kalondi dijo: "¡Nada más sencillo! Si lo deseas, lo haré mañana temprano. Pero antes dadme agua que beber; tengo sed."

La gente dijo: "El que sabe hacer eso no debe beber agua; hay que traerle leche." Trajeron una gran faja de leche y todos se esforzaban en agarrar a Kalondi y a Toniandi.

Kalondi dijo: "¿Cómo? ¿Y eso es todo? ¡No podéis hacer que resucite!" La gente dijo: "Nosotros no. ¡Puedes hacerlo si acaso!"

Kalondi dijo: "¡Nada más sencillo! Si lo deseas, lo haré mañana temprano. Pero antes dadme agua que beber; tengo sed."

La gente dijo: "El que sabe hacer eso no debe beber agua; hay que traerle leche." Trajeron una gran faja de leche y todos se esforzaban en agarrar a Kalondi y a Toniandi.

Kalondi dijo: "¿Cómo? ¿Y eso es todo? ¡No podéis hacer que resucite!" La gente dijo: "Nosotros no. ¡Puedes hacerlo si acaso!"

Kalondi dijo: "¡Nada más sencillo! Si lo deseas, lo haré mañana temprano. Pero antes dadme agua que beber; tengo sed."

nandi: "No vamos a escapar esta noche." Kalondi dijo: "Pero qué! Mañana ganará muy buenos regalos y conversaremos hasta hartarnos."

Durante la noche, Kalondi pidió una pequeña calabaza. A la mañana siguiente preguntó Kalondi: "¿Habéis cavado ya la sepultura?" Las gentes dijeron: "Sí, ya lo hemos hecho."

Kalondi dijo: "Llevaré allí al muerto y que se reuna todo el pueblo." Se fué el luego allí, bajó a la sepultura y con las manos quitó cuidadosamente la tierra de los lados. Después dijo: "Meted al muerto dentro y tapad con un paño."

Las gentes lo hicieron así. Kalondi se metió en el agujero. Entonces Kalondi sacó la cabeza, y a través del paño gritó, hablando al pueblo congregados: "¡Despierta! Luego se bajó y habló con la calabaza que había pedido por la noche: "¡Despierta; hazlos despertar a todos!" (al cual quería decir: "al despertar a uno, despierta también a los otros").

Estas palabras las repitió tres veces. Pero luego levantó la cabeza y exclamó: "¡Oh, qué estúpido es esto!"

El cabecilla preguntó: "¿Qué es estúpido?" Kalondi dijo: "No es nada de particular. Se trata sólo de que está ahí un hermano mayor que ha gobernado antes que tú el pueblo."

Se empezó en despertar el primero, y antes que tú hijo. Como miembro mayor de la familia, tendremos que darle el gusto. Espera un momento, inmediatamente resucitará." El rezagado dijo: "No, no quiero. No quiero de ninguna manera: no quiero." Decía esto porque el difunto, su hermano mayor, había sido un buen jefe, muy querido del pueblo, y él era brutal y poco querido. Si su hermano mayor resucitase, se habría acabado su poder. Por este motivo decía el cabecilla: "No, no quiero." Kalondi dijo: "Pues no es posible de otro modo. Todos o ninguno. No podemos contraer la discordia de negarle a un hombre como

tu hermano mayor la preferencia ante un mozo tan joven como tu hijo, el que murió ayer."

El cabecilla dijo: "Entonces no quiero que nadie resucite." Kalondi dijo: "¿Y quién me paga lo que me debes?"

El cabecilla dijo: "Yo he empezado el negocio y debo pagarte lo prometido." Kalondi dijo: "Está bien." Y salió de la sepultura. Recibió el pago del cabecilla y volvió rico a su casa.

Kalondi murió rico, dejando una mujer y un hijo que su mujer le había dado. Cuando se hizo mayor, el hijo derrochó pronto la herencia de su padre y no les quedó a la madre y al hijo nada más que una yegua y un anillo que la madre llevaba en la oreja. Como el hijo de Kalondi lo había derrochado y gastado todo, su madre le insultaba diciendo: "¡Avergüénzate! Tú padre, por medio de mentiras, ha llenado esta casa y nos ha hecho ricos. Tú eres un inútil. No has heredado el arte de tu padre." El hijo de

Kalondi dijo: "Bueno: yo también voy a probar."

El hijo de Kalondi le dijo a su madre: "Péstame tu pendiente de oro." La madre se lo dio. El hijo lo metió dentro en una papilla y se lo metió en la boca al caballo como si le diera un medicamento. La yegua se tragó la bala. Al día siguiente murió el caballo, se fué a ver al rey y le dijo: "Aquí traigo un caballo tan excelente, que no es propio para un hombre ordinario. Es un caballo para un rey. Tiene la virtud de devolver oro. ¿Quieres dármelo?"

El rey dijo: "Eso que dices es imposible. Tú has mentado."

Poco después el caballo cumplió la prometa por el

Ilustró PREMIANI

hijo de Kalondi. El dijo apresuradamente: "¿Qué vale el caballo?" El hijo de Kalondi dijo: "El caballo vale cinco esclavos y cinco esclavas. El rey le dio los diez esclavos, y con ellos llegó a su casa el hijo de Kalondi. Su madre le dijo, conforme lo vio entrar: "¿Cómo has ganado tanto en un solo viaje?" El hijo, sonriendo, le respondió: "Eso no es nada. Espera lo que ha de venir, que será mucho más."

En el palacio del rey se había reunido una gran asamblea. El hijo de Kalondi entró con su madre. El rey dijo: "Me has engañado con la yegua de un modo nunca visto. En los excrementos no hay oro, y te voy a matar." La madre del hijo de Kalondi dijo: "No, no le ma-

traje una calabaza con agua." Trajeron el agua. El hijo de Kalondi sacó el rabo de vaca, lo metió en el agua y dijo: "Rabó mio de vaca, que he heredado de mi padre Kalondi, que lo había heredado de su padre: si eres verdaderamente mi rabo de

sa muy conveniente para un rey. Un rey se enfurece muchas veces y mata a alguien. Pero a veces en su furia mata a gentes que quiere. Y entonces le viene muy bien un rabo de vaca para resucitarlos. Te daré otros diez esclavos por el rabo de vaca."

El rey dijo: "No, primero tenemos que resolver esto. Has matado ante mis ojos a tu madre." El hijo de Kalondi dijo: "Lo de mi madre no tiene la menor importancia, pues puedo volverla a la vida cuando quiera. En cambio, el asunto de los

reos, el hijo de Kalondi acababa de matar un certero y lo tenía partido en pedazos. Al verlos venir llenó de sangre una tripa larga y ató sus extremos. Se fué a casa, se la ató al cuello a su madre y dijo: "Haz lo que yo te diga. Tapa la tripa con tu vestido." Copió un rabo de vaca y se lo metió en el bolsillo. Los hombres del rey entraron diciéndole: "El rey llama al hijo de Kalondi." El muchacho dijo: "¡Voy con gusto! ¡Acompañarme, madre!" Se fueron a donde estaba el rey.

En el palacio del rey se había reunido una gran asamblea. El hijo de Kalondi entró con su madre. El rey dijo: "Me has engañado con la yegua de un modo nunca visto. En los excrementos no hay oro, y te voy a matar." La madre del hijo de Kalondi dijo: "No, no le ma-

traje una calabaza con agua." Trajeron el agua. El hijo de Kalondi sacó el rabo de vaca, lo metió en el agua y dijo: "Rabó mio de vaca, que he heredado de mi padre Kalondi, que lo había heredado de su padre: si eres verdaderamente mi rabo de

sa muy conveniente para un rey. Un rey se enfurece muchas veces y mata a alguien. Pero a veces en su furia mata a gentes que quiere. Y entonces le viene muy bien un rabo de vaca para resucitarlos. Te daré otros diez esclavos por el rabo de vaca."

El rey dijo: "No, primero tenemos que resolver esto. Has matado ante mis ojos a tu madre." El hijo de Kalondi dijo: "Lo de mi madre no tiene la menor importancia, pues puedo volverla a la vida cuando quiera. En cambio, el asunto de los

reos, el hijo de Kalondi acababa de matar un certero y lo tenía partido en pedazos. Al verlos venir llenó de sangre una tripa larga y ató sus extremos. Se fué a casa, se la ató al cuello a su madre y dijo: "Haz lo que yo te diga. Tapa la tripa con tu vestido." Copió un rabo de vaca y se lo metió en el bolsillo. Los hombres del rey entraron diciéndole: "El rey llama al hijo de Kalondi." El muchacho dijo: "¡Voy con gusto! ¡Acompañarme, madre!" Se fueron a donde estaba el rey.

En el palacio del rey se había reunido una gran asamblea. El hijo de Kalondi entró con su madre. El rey dijo: "Me has engañado con la yegua de un modo nunca visto. En los excrementos no hay oro, y te voy a matar." La madre del hijo de Kalondi dijo: "No, no le ma-

traje una calabaza con agua." Trajeron el agua. El hijo de Kalondi sacó el rabo de vaca, lo metió en el agua y dijo: "Rabó mio de vaca, que he heredado de mi padre Kalondi, que lo había heredado de su padre: si eres verdaderamente mi rabo de

sa muy conveniente para un rey. Un rey se enfurece muchas veces y mata a alguien. Pero a veces en su furia mata a gentes que quiere. Y entonces le viene muy bien un rabo de vaca para resucitarlos. Te daré otros diez esclavos por el rabo de vaca."

El rey dijo: "No, primero tenemos que resolver esto. Has matado ante mis ojos a tu madre." El hijo de Kalondi dijo: "Lo de mi madre no tiene la menor importancia, pues puedo volverla a la vida cuando quiera. En cambio, el asunto de los

reos, el hijo de Kalondi acababa de matar un certero y lo tenía partido en pedazos. Al verlos venir llenó de sangre una tripa larga y ató sus extremos. Se fué a casa, se la ató al cuello a su madre y dijo: "Haz lo que yo te diga. Tapa la tripa con tu vestido." Copió un rabo de vaca y se lo metió en el bolsillo. Los hombres del rey entraron diciéndole: "El rey llama al hijo de Kalondi." El muchacho dijo: "¡Voy con gusto! ¡Acompañarme, madre!" Se fueron a donde estaba el rey.

En el palacio del rey se había reunido una gran asamblea. El hijo de Kalondi entró con su madre. El rey dijo: "Me has engañado con la yegua de un modo nunca visto. En los excrementos no hay oro, y te voy a matar." La madre del hijo de Kalondi dijo: "No, no le ma-

traje una calabaza con agua." Trajeron el agua. El hijo de Kalondi sacó el rabo de vaca, lo metió en el agua y dijo: "Rabó mio de vaca, que he heredado de mi padre Kalondi, que lo había heredado de su padre: si eres verdaderamente mi rabo de

sa muy conveniente para un rey. Un rey se enfurece muchas veces y mata a alguien. Pero a veces en su furia mata a gentes que quiere. Y entonces le viene muy bien un rabo de vaca para resucitarlos. Te daré otros diez esclavos por el rabo de vaca."

El rey dijo: "No, primero tenemos que resolver esto. Has matado ante mis ojos a tu madre." El hijo de Kalondi dijo: "Lo de mi madre no tiene la menor importancia, pues puedo volverla a la vida cuando quiera. En cambio, el asunto de los

reos, el hijo de Kalondi acababa de matar un certero y lo tenía partido en pedazos. Al verlos venir llenó de sangre una tripa larga y ató sus extremos. Se fué a casa, se la ató al cuello a su madre y dijo: "Haz lo que yo te diga. Tapa la tripa con tu vestido." Copió un rabo de vaca y se lo metió en el bolsillo. Los hombres del rey entraron diciéndole: "El rey llama al hijo de Kalondi." El muchacho dijo: "¡Voy con gusto! ¡Acompañarme, madre!" Se fueron a donde estaba el rey.

En el palacio del rey se había reunido una gran asamblea. El hijo de Kalondi entró con su madre. El rey dijo: "Me has engañado con la yegua de un modo nunca visto. En los excrementos no hay oro, y te voy a matar." La madre del hijo de Kalondi dijo: "No, no le ma-

traje una calabaza con agua." Trajeron el agua. El hijo de Kalondi sacó el rabo de vaca, lo metió en el agua y dijo: "Rabó mio de vaca, que he heredado de mi padre Kalondi, que lo había heredado de su padre: si eres verdaderamente mi rabo de

sa muy conveniente para un rey. Un rey se enfurece muchas veces y mata a alguien. Pero a veces en su furia mata a gentes que quiere. Y entonces le viene muy bien un rabo de vaca para resucitarlos. Te daré otros diez esclavos por el rabo de vaca."

El rey dijo: "No, primero tenemos que resolver esto. Has matado ante mis ojos a tu madre." El hijo de Kalondi dijo: "Lo de mi madre no tiene la menor importancia, pues puedo volverla a la vida cuando quiera. En cambio, el asunto de los

reos, el hijo de Kalondi acababa de matar un certero y lo tenía partido en pedazos. Al verlos venir llenó de sangre una tripa larga y ató sus extremos. Se fué a casa, se la ató al cuello a su madre y dijo: "Haz lo que yo te diga. Tapa la tripa con tu vestido." Copió un rabo de vaca y se lo metió en el bolsillo. Los hombres del rey entraron diciéndole: "El rey llama al hijo de Kalondi." El muchacho dijo: "¡Voy con gusto! ¡Acompañarme, madre!" Se fueron a donde estaba el rey.

En el palacio del rey se había reunido una gran asamblea. El hijo de Kalondi entró con su madre. El rey dijo: "Me has engañado con la yegua de un modo nunca visto. En los excrementos no hay oro, y te voy a matar." La madre del hijo de Kalondi dijo: "No, no le ma-

traje una calabaza con agua." Trajeron el agua. El hijo de Kalondi sacó el rabo de vaca, lo metió en el agua y dijo: "Rabó mio de vaca, que he heredado de mi padre Kalondi, que lo había heredado de su padre: si eres verdaderamente mi rabo de

sa muy conveniente para un rey. Un rey se enfurece muchas veces y mata a alguien. Pero a veces en su furia mata a gentes que quiere. Y entonces le viene muy bien un rabo de vaca para resucitarlos. Te daré otros diez esclavos por el rabo de vaca."

El rey dijo: "No, primero tenemos que resolver esto. Has matado ante mis ojos a tu madre." El hijo de Kalondi dijo: "Lo de mi madre no tiene la menor importancia, pues puedo volverla a la vida cuando quiera. En cambio, el asunto de los

reos, el hijo de Kalondi acababa de matar un certero y lo tenía partido en pedazos. Al verlos venir llenó de sangre una tripa larga y ató sus extremos. Se fué a casa, se la ató al cuello a su madre y dijo: "Haz lo que yo te diga. Tapa la tripa con tu vestido." Copió un rabo de vaca y se lo metió en el bolsillo. Los hombres del rey entraron diciéndole: "El rey llama al hijo de Kalondi." El muchacho dijo: "¡Voy con gusto! ¡Acompañarme, madre!" Se fueron a donde estaba el rey.

En el palacio del rey se había reunido una gran asamblea. El hijo de Kalondi entró con su madre. El rey dijo: "Me has engañado con la yegua de un modo nunca visto. En los excrementos no hay oro, y te voy a matar." La madre del hijo de Kalondi dijo: "No, no le ma-

traje una calabaza con agua." Trajeron el agua. El hijo de Kalondi sacó el rabo de vaca, lo metió en el agua y dijo: "Rabó mio de vaca, que he heredado de mi padre Kalondi, que lo había heredado de su padre: si eres verdaderamente mi rabo de

sa muy conveniente para un rey. Un rey se enfurece muchas veces y mata a alguien. Pero a veces en su furia mata a gentes que quiere. Y entonces le viene muy bien un rabo de vaca para resucitarlos. Te daré otros diez esclavos por el rabo de vaca."

El rey dijo: "No, primero tenemos que resolver esto. Has matado ante mis ojos a tu madre." El hijo de Kalondi dijo: "Lo de mi madre no tiene la menor importancia, pues puedo volverla a la vida cuando quiera. En cambio, el asunto de los

reos, el hijo de Kalondi acababa de matar un certero y lo tenía partido en pedazos. Al verlos venir llenó de sangre una tripa larga y ató sus extremos. Se fué a casa, se la ató al cuello a su madre y dijo: "Haz lo que yo te diga. Tapa la tripa con tu vestido." Copió un rabo de vaca y se lo metió en el bolsillo. Los hombres del rey entraron diciéndole: "El rey llama al hijo de Kalondi." El muchacho dijo: "¡Voy con gusto! ¡Acompañarme, madre!" Se fueron a donde estaba el rey.

En el palacio del rey se había reunido una gran asamblea. El hijo de Kalondi entró con su madre. El rey dijo: "Me has engañado con la yegua de un modo nunca visto. En los excrementos no hay oro, y te voy a matar." La madre del hijo de Kalondi dijo: "No, no le ma-

traje una calabaza con agua." Trajeron el agua. El hijo de Kalondi sacó el rabo de vaca, lo metió en el agua y dijo: "Rabó mio de vaca, que he heredado de mi padre Kalondi, que lo había heredado de su padre: si eres verdaderamente mi rabo de

sa muy conveniente para un rey. Un rey se enfurece muchas veces y mata a alguien. Pero a veces en su furia mata a gentes que quiere. Y entonces le viene muy bien un rabo de vaca para resucitarlos. Te daré otros diez esclavos por el rabo de vaca."

El rey dijo: "No, primero tenemos que resolver esto. Has matado ante mis ojos a tu madre." El hijo de Kalondi dijo: "Lo de mi madre no tiene la menor importancia, pues puedo volverla a la vida cuando quiera. En cambio, el asunto de los

reos, el hijo de Kalondi acababa de matar un certero y lo tenía partido en pedazos. Al verlos venir llenó de sangre una tripa larga y ató sus extremos. Se fué a casa, se la ató al cuello a su madre y dijo: "Haz lo que yo te diga. Tapa la tripa con tu vestido." Copió un rabo de vaca y se lo metió en el bolsillo. Los hombres del rey entraron diciéndole: "El rey llama al hijo de Kalondi." El muchacho dijo: "¡Voy con gusto! ¡Acompañarme, madre!" Se fueron a donde estaba el rey.

En el palacio del rey se había reunido una gran asamblea. El hijo de Kalondi entró con su madre. El rey dijo: "Me has engañado con la yegua de un modo nunca visto. En los excrementos no hay oro, y te voy a matar." La madre del hijo de Kalondi dijo: "No, no le ma-

traje una calabaza con agua." Trajeron el agua. El hijo de Kalondi sacó el rabo de vaca, lo metió en el agua y dijo: "Rabó mio de vaca, que he heredado de mi padre Kalondi, que lo había heredado de su padre: si eres verdaderamente mi rabo de

sa muy conveniente para un rey. Un rey se enfurece muchas veces y mata a alguien. Pero a veces en su furia mata a gentes que quiere. Y entonces le viene muy bien un rabo de vaca para resucitarlos. Te daré otros diez esclavos por el rabo de vaca."

El rey dijo: "No, primero tenemos que resolver esto. Has matado ante mis ojos a tu madre." El hijo de Kalondi dijo: "Lo de mi madre no tiene la menor importancia, pues puedo volverla a la vida cuando quiera. En cambio, el asunto de los

reos, el hijo de Kalondi acababa de matar un certero y lo tenía partido en pedazos. Al verlos venir llenó de sangre una tripa larga y ató sus extremos. Se fué a casa, se la ató al cuello a su madre y dijo: "Haz lo que yo te diga. Tapa la tripa con tu vestido." Copió un rabo de vaca y se lo metió en el bolsillo. Los hombres del rey entraron diciéndole: "El rey llama al hijo de Kalondi." El muchacho dijo: "¡Voy con gusto! ¡Acompañarme, madre!" Se fueron a donde estaba el rey.

En el palacio del rey se había reunido una gran asamblea. El hijo de Kalondi entró con su madre. El rey dijo: "Me has engañado con la yegua de un modo nunca visto. En los excrementos no hay oro, y te voy a matar." La madre del hijo de Kalondi dijo: "No, no le ma-

traje una calabaza con agua." Trajeron el agua. El hijo de Kalondi sacó el rabo de vaca, lo metió en el agua y dijo: "Rabó mio de vaca, que he heredado de mi padre Kalondi, que lo había heredado de su padre: si eres verdaderamente mi rabo de

sa muy conveniente para un

de éste dijo: «¡No te he
matado!», y se fue. Los
habían muerto». La mujer
de Gulungwe hizo de comer. Kaschla
comió y dijo: «¡Qué bien
estoy!», y se fue. La mujer
de Gulungwe le dijo cinco
palabras y se fue. La mujer
de cobe. Kaschla se volvió
a casa.

Gulungwe estuvo cinco
días en su pueblo. Al sexto día
de la semana, él y su mujer
le dijo a Gulabuk: «¿Con
has encontrado las pieles o
no?». Gulabuk dijo: «No
también quito pieles». Gulabuk
le dijo: «Has un plato de
carne y vino». Gulabuk se
fue a casa. La mujer de
Kaschla. Cuando está
comiendo le pegaron con un
raíz seca, tan fuerte y con
tanto ruido que se cayó en
una fuente llena de judas y murió
a la Kaschla y a Yami.

«Está bien». Y se bajó
para casa. La mujer de
Gulungwe le dijo con un
raíz seca, tan fuerte y con
tanto ruido que se cayó en
una fuente llena de judas y
murió. La raíz se partió.
Gulungwe quiso escapar. pero
no pudo. La mujer de
Gulungwe corrió a su casa
y dijo: «¡Muerto!», y se
saltó al desierto. La sangre
go a casa.

La mujer de Gulungwe
vino a casa y vio la sangre que
go a casa. La mujer de
Gulungwe dijo: «¡Muerto!
Mi marido ha carado y ha
ido la plaza en el desierto.
La mujer de Gulungwe
a cortar un pedazo, pero
Gulungwe dijo: «¡Tóvame
un plato de carne y vino!».



Los Pibes Eligen al Tarta como su Capitán de Rugby, por T. Knigh



RELATO DEL MANCEBO QUE NACIO CON UNA ESTRELLA EN LA FRENTE Y LLEGO A SER REY

Cierta vez un príncipe hizo una excursión náutica en un día muy hermoso. Primero fue con su barba a la desembocadura de un río y de allí salió al mar. Y el príncipe había llevado consigo su cuna de pescar en el mar. Y cuando estuvieron en alta mar, arrojó el anzuelo. En las fuentes del río había una princesa que estaba confundida a lavar su cabellera en el río. Pero su cabellera era tan larga que llegaba hasta el mar. Y así, dio la casualidad que la cabellera de la princesa se enredó en el anzuelo del príncipe. Ordenó por eso que volvieran atrás y remontaron el río con su sara para desatarse los cabellos de la princesa.

La barca remontó inmediatamente el río hasta su origen. Allí se encontraron de la princesa y de una sierva. La mayor parte de las otras siervas se escaparon y corrieron junto al rey para referirle que la joven princesa había sido raptada.

LA HIJA DEL REY

Cuando oyó el rey que su hija había sido hecha prisionera, hizo sonar gongos y tambores convocando a sus

ojas eran ciegos. No se había saltado de la quilla del navío. Y cuando oyó que el navío resbalaba sobre la arena, pensó que se había ido al fondo. Pidió con los pies, buscando la arena. Al hacerlo, tropezó con una gran roca. Se encaramó sobre ella, volvió a buscar por el otro lado, y siguió sintiendo bajo sus pies la arena. Una vez en seco, siguió a tientas su camino y llegó a un lugar, justo al río, donde la hierba crecía muy espesa. Se metió entre la hier-

Ilustró PREMIANI

junto al palacio. Y como una vez fuera su insignificante trozo de hierba, lo cogió y lo escondió. Lo forjó e hizo de él un anzuelo. Y cuando el anzuelo estuvo terminado, buscó algunos cabos de cuerda, se los metió en el bolsillo y en casa los anudó uno a otros a hilo sin anudar con ellos.

Después cogió el sedal y le

verran y siguió adelante para buscar una cueva donde pudieran vivir juntos. Yendo de un lado a otro descubrió una gran gruta. Dispuesta de un modo bello y habitable y dirigidos otra vez adonde estaba su madre, cogió el puñero y los pectos, los llevó a la gruta y dejólos allí. Entonces regresó otra vez junto a su madre, la guió hasta la

—Quiero comprarme un gran arpa y una carta larga y tratar de coger al gran pez. Me parece que aún tiene sus ojos en la panza.

AQUÍ ESTAN TUS OJOS

Cuando hubo dicho esto, escapó sin trazo graco. Lo vio y se hizo de él un anzuelo. Después cogió gran cantidad de comida, arroz y peces, que quería llevar consigo en su viaje en busca del gran pez que había robado los ojos a su madre. Cuando todo estuvo preparado, arastró el bole hacia el mar y rogó hacia el

que estaban aún muy bien contentos.

Los cogió en la mano y le dijo a su madre:

—Madre, aquí están tus ojos.

La madre respondió: —Hijo mío, ya sé que me cuidas mucho y trabajas firiendo para mí y por eso has ido en busca de mis ojos.

El mancebo repuso: —Querida madre mía, guarda con cuidado tus ojos; yo voy a comprar una medicina para limpiarlos.

Y la madre respondió: —Bien, hijo mío.

Por lo tanto, quería ir a comprar la medicina. Encontró a un hombre y le preguntó:

—¿Eh, amigo mío, tiene usted alguna medicina para que vuelvan a ver claro los ojos enfermos?

El hombre dijo: —Hay gran abundancia de tal medicina, pero la botella cuesta mucho dinero.

Entonces preguntó el joven príncipe:

—¿Pero ama botella grande?

El hombre respondió: —Sí; una botella grande.

Entonces dijo el príncipe: —Está bien, vengamos por la medicina.

Y los dos siguieron adelante. El príncipe compró una botella grande de la medicina y volvió con ella junto a su madre. Lavó y limpió con aquel producto los ojos maternos y se los colocó. La madre dijo:

—¿Adónde aún un pequeño mudo, están todavía un poco turbios.

El mancebo se los volvió a quitar, los lavó, los dejó preciosamente limpios y se los volvió a dar a su madre.

—¿No es verdad, madre mía, que ahora están claros?

Y la madre respondió: —Sí; ahora están muy limpios — y le habían quedado

Después cogió un gallito pequeño que estaba en el gallo grande de otro hombre. Antes le dijo al dueño:

—Fíjense sólo un premio pequeño, porque mis fondas son bien escasas.

Y el hombre dijo: —Bueno.

Entonces saltaron los gallos uno contra otro. Ganó el del príncipe. Se puso a bailar de alegría. Y al bailar se le cayó el paño que se había enredado en la frente, de modo que el rey pudo ver que el mancebo tenía una estrella en la frente. El rey lo llamó y le dijo:

—Ven mañana a mi palacio, quiero dar una fiesta.

El príncipe repuso: —Sí, señor rey. Pero cuando sierva no sea penetrar en vuestra casa.

El rey respondió: —Mañana tienes que venir con tu madre a aquella casa negra.

—¿A la cual respondió el príncipe?

—Está bien, señor rey. Mañana por la mañana aparecerán ante vos vuestras siervas.

Y el rey dijo: —Bueno.

A la mañana siguiente, el príncipe habló con su madre:

—Cuando vayamos al palacio del rey, guarda silencio y no abras la boca, pues quiero hablar yo con el rey.

Después se pusieron ambos en camino. Cuando llegaron delante del palacio, saltó a su encuentro el rey y los invitó a pasar adentro. El rey les rogó que tomaran asiento y ordenó a sus esclavos que trajeran prontamente los manjares.

—Pues quiero comer con estos dos.

Los esclavos trajeron la comida y cuando estaban a mitad del banquete, el príncipe habló con el rey sobre tiempos pasados y le dijo:

UNA SIERVA ASTUTA

Una vez era una princesa que habitaba en otro país y tenía un río sin cabellera. Un príncipe la hizo prisionera, junto con una sierva, y los llevó a su navío. La princesa llegó a ser su esposa. Una tarde, a la puerta del sol, la princesa dejó la cámara con su sierva para contemplar un poco el mar. Pero la sierva era astuta y lanzó por la borda a la esposa del príncipe, so puso sus trajes y se tendió en su lecho. Pero la princesa no había caído a lo hondo, sino que se mantuvo agarrada a la quilla y llegó así hasta el país del príncipe. No se dio cuenta del engaño. Cuando hizo pie, marchó a tientas por la arena hasta encontrarse en seco. Y cuando hubo llegado a la seco, tuvo un hijo que tenía una estrella en la frente.

El rey recordaba muy bien todos estos acontecimientos y dijo: —Entonces son mi mujer y mi hijo.

Corrió a ellos, abrazó a su esposa y a su hijo y llevaron los tres.

Cuando hubieron acabado de comer, ordenó el rey a sus siervas que convocaran a sus dignatarios y súbditos para jugar a la sierva.

TRAEN A LA SIERVA

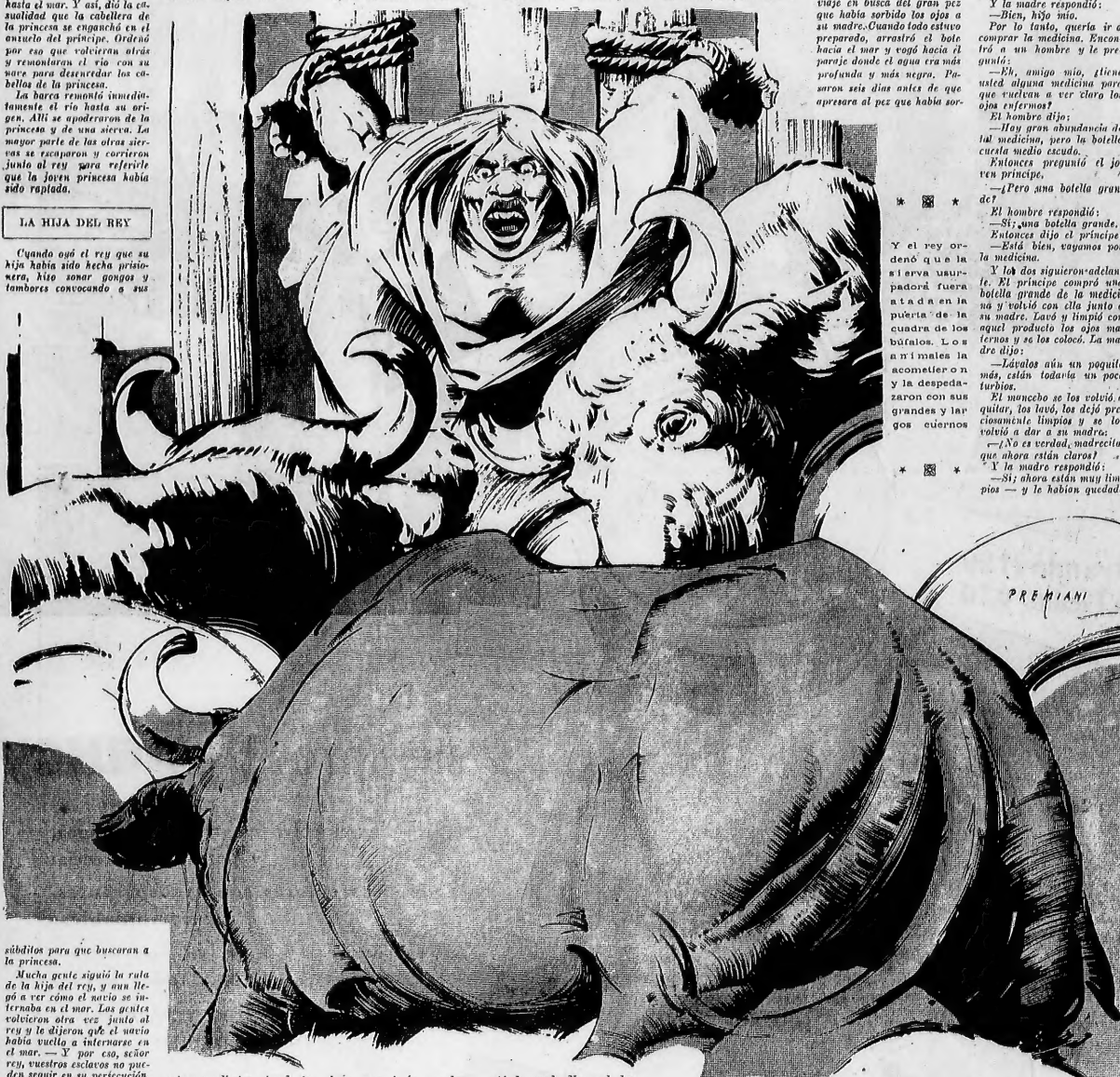
Cuando estuvieron reunidos los dignatarios, algunos de ellos recibieron la comisión de ir al palacio a traer a la sierva. Al ver aparecer aquella gente en su cámara, gritó ella:

—¿No me aqueja fuera mis ojos no pueden soportar la luz.

Pero la gente le respondió: —Está bien. Pueden o no tus ojos soportar la luz, te hacemos prisionera.

Guando, la sierva por la puerta. Cuando le quitaron los velos del rostro, vio la gente que su semblante era negro y calva su cabeza.

Y el rey ordenó que fuera atada, con los miembros apurados, en la puerta de la cámara de los bufalos. Pero cuando la gente llevó a la cámara a los bufalos, los animales la acometieron y la despedataron con sus cuernos.



súbditos para que buscaran a la princesa.

Mucha gente siguió la ruta de la hija del rey, y aun llegó a ver cómo el navío se internaba en el mar. Los gentes volvieron otra vez, junto al rey y le dijeron que el navío había vuelto a internarse en el mar. — Y por eso, señor rey, vuestros esclavos no pueden seguir en su persecución.

El príncipe llevó consigo a la princesa y la hizo su mujer. Mas el navío no volvió a acercarse a tierra, sino que permaneció aún en el mar.

Un día, quitó el momento de la puerta de sol, la princesa le dijo a su sierva que fuera sobre cubierta para echar un vistazo al mar. Entonces la sierva arrojó al agua a la princesa, pero no se fue a fondo, sino que pudo agarrarse en la quilla del navío. Mas entonces vino nadando un gran pez y robó los dos ojos de la princesa.

Y la sierva fué a la cámara de la princesa, púsose sus trajes y se tendió para dormirse.

mismo un día tras otro, hasta que el navío regresó a la patria del príncipe.

Apenas estuvo anclado el navío, cuando echaron al agua una canoa para llevar a tierra a la princesa, que no era en realidad la princesa, sino su sierva.

Pero la gente creía que era realmente la princesa. Por eso ocuparon a la sierva, la llevaron al palacio del príncipe y la introdujeron en una magnífica cámara. Permaneció allí día y noche, recibiendo siempre los más delicados alimentos.

No obstante, una vez la joven princesa que había sido arrojada al agua; mas sus

bo, y como tenía gran hambre, cogió hojas y tallos y comió lo que le vino a la mano. Poco después, fruto de sus amores, tuvo un bello hijo que nació con una estrella en la frente y que era todo su fortuna. Ella no crió a su hijo más que con hierbas, y creció y prosperó y se hizo un hermoso muchacho.

Al otro día, cuando el navío regresó, se puso en marcha para pescar con el anzuelo y atrapar peces. Se los trajo a su madre. Parte de ellos quedaron allí, otra parte la vendió para comprar calabazas y yuca. Pues hasta entonces aún no habían podido entender fuego. También compró un puñero para poder preparar la comida. Cuando hubo terminado sus compras, volvió junto a su madre al sitio silvestre en que habitaban.

Y cuando hubo logrado hacer esto, se puso en marcha para pescar con el anzuelo y atrapar peces. Se los trajo a su madre. Parte de ellos quedaron allí, otra parte la vendió para comprar calabazas y yuca. Pues hasta entonces aún no habían podido entender fuego. También compró un puñero para poder preparar la comida. Cuando hubo terminado sus compras, volvió junto a su madre al sitio silvestre en que habitaban.

Ahora bien, el lugar donde vivían ya estaba lejos del palacio del rey. El hijo de la princesa jugaba diariamente

al anzuelo. Y cuando hubo logrado hacer esto, se puso en marcha para pescar con el anzuelo y atrapar peces. Se los trajo a su madre. Parte de ellos quedaron allí, otra parte la vendió para comprar calabazas y yuca. Pues hasta entonces aún no habían podido entender fuego. También compró un puñero para poder preparar la comida. Cuando hubo terminado sus compras, volvió junto a su madre al sitio silvestre en que habitaban.

Y cuando hubo logrado hacer esto, se puso en marcha para pescar con el anzuelo y atrapar peces. Se los trajo a su madre. Parte de ellos quedaron allí, otra parte la vendió para comprar calabazas y yuca. Pues hasta entonces aún no habían podido entender fuego. También compró un puñero para poder preparar la comida. Cuando hubo terminado sus compras, volvió junto a su madre al sitio silvestre en que habitaban.

Y cuando hubo logrado hacer esto, se puso en marcha para pescar con el anzuelo y atrapar peces. Se los trajo a su madre. Parte de ellos quedaron allí, otra parte la vendió para comprar calabazas y yuca. Pues hasta entonces aún no habían podido entender fuego. También compró un puñero para poder preparar la comida. Cuando hubo terminado sus compras, volvió junto a su madre al sitio silvestre en que habitaban.

Y cuando hubo logrado hacer esto, se puso en marcha para pescar con el anzuelo y atrapar peces. Se los trajo a su madre. Parte de ellos quedaron allí, otra parte la vendió para comprar calabazas y yuca. Pues hasta entonces aún no habían podido entender fuego. También compró un puñero para poder preparar la comida. Cuando hubo terminado sus compras, volvió junto a su madre al sitio silvestre en que habitaban.

gruta, y cuando los peces estuvieron cocidos, los comieron reunidos.

A la otra mañana volvió a salir de prau al mar y regresó con muchos peces. Parte de la pesca la dejó allí y la otra se la vendió a los ricos de la aldea. Con el producto compró hermosas telas y agujas e hilo. Todo se lo llevó a su madre a la gruta. Mas ella no podía coser, pues sus ojos seguían siendo ciegos. El mancebo pensó que como aún estaban los ojos de su madre en el buche del pez, y le dijo a la madre:

hido los ojos de la madre. El gran pez se tragó el anzuelo y arastró el bole detrás de sí durante gran trecho, hasta que se le acabaron las fuerzas. Entonces el joven le saltó encima. Entonces se puso a reír, como debía hacer para volver con el pez junto a su madre. Pensó durante algún tiempo, y acabó por atarlo firmemente a su bole. Y remó hacia tierra. Cuando hubo llegado a la orilla, se bajó al pez y lo arastró hasta la gruta delante de su madre. Allí le abrió el buche y se le cayó los ojos de su madre,

hido los ojos de la madre. El gran pez se tragó el anzuelo y arastró el bole detrás de sí durante gran trecho, hasta que se le acabaron las fuerzas. Entonces el joven le saltó encima. Entonces se puso a reír, como debía hacer para volver con el pez junto a su madre. Pensó durante algún tiempo, y acabó por atarlo firmemente a su bole. Y remó hacia tierra. Cuando hubo llegado a la orilla, se bajó al pez y lo arastró hasta la gruta delante de su madre. Allí le abrió el buche y se le cayó los ojos de su madre,

las firmes como los de los otros hombres.

AHORÁ PODRÉ COSER

—ahora pudo coser un jubón y un par de pantalones que debía llevar el mancebo. Un día los gentes prepararon una rifa de gallos. El rey también concurrió para ver la muchedumbre que se había reunido para la rifa de gallos. Había mucha gente. También el príncipe se dirigió allí. Y para que la gente no pudiera ver que tenía una estrella en la frente, se la encubrió con un paño.

las firmes como los de los otros hombres.

AHORÁ PODRÉ COSER

—ahora pudo coser un jubón y un par de pantalones que debía llevar el mancebo. Un día los gentes prepararon una rifa de gallos. El rey también concurrió para ver la muchedumbre que se había reunido para la rifa de gallos. Había mucha gente. También el príncipe se dirigió allí. Y para que la gente no pudiera ver que tenía una estrella en la frente, se la encubrió con un paño.

—ahora pudo coser un jubón y un par de pantalones que debía llevar el mancebo. Un día los gentes prepararon una rifa de gallos. El rey también concurrió para ver la muchedumbre que se había reunido para la rifa de gallos. Había mucha gente. También el príncipe se dirigió allí. Y para que la gente no pudiera ver que tenía una estrella en la frente, se la encubrió con un paño.

—ahora pudo coser un jubón y un par de pantalones que debía llevar el mancebo. Un día los gentes prepararon una rifa de gallos. El rey también concurrió para ver la muchedumbre que se había reunido para la rifa de gallos. Había mucha gente. También el príncipe se dirigió allí. Y para que la gente no pudiera ver que tenía una estrella en la frente, se la encubrió con un paño.

—ahora pudo coser un jubón y un par de pantalones que debía llevar el mancebo. Un día los gentes prepararon una rifa de gallos. El rey también concurrió para ver la muchedumbre que se había reunido para la rifa de gallos. Había mucha gente. También el príncipe se dirigió allí. Y para que la gente no pudiera ver que tenía una estrella en la frente, se la encubrió con un paño.

—ahora pudo coser un jubón y un par de pantalones que debía llevar el mancebo. Un día los gentes prepararon una rifa de gallos. El rey también concurrió para ver la muchedumbre que se había reunido para la rifa de gallos. Había mucha gente. También el príncipe se dirigió allí. Y para que la gente no pudiera ver que tenía una estrella en la frente, se la encubrió con un paño.

—ahora pudo coser un jubón y un par de pantalones que debía llevar el mancebo. Un día los gentes prepararon una rifa de gallos. El rey también concurrió para ver la muchedumbre que se había reunido para la rifa de gallos. Había mucha gente. También el príncipe se dirigió allí. Y para que la gente no pudiera ver que tenía una estrella en la frente, se la encubrió con un paño.

las firmes como los de los otros hombres.

AHORÁ PODRÉ COSER

—ahora pudo coser un jubón y un par de pantalones que debía llevar el mancebo. Un día los gentes prepararon una rifa de gallos. El rey también concurrió para ver la muchedumbre que se había reunido para la rifa de gallos. Había mucha gente. También el príncipe se dirigió allí. Y para que la gente no pudiera ver que tenía una estrella en la frente, se la encubrió con un paño.

—ahora pudo coser un jubón y un par de pantalones que debía llevar el mancebo. Un día los gentes prepararon una rifa de gallos. El rey también concurrió para ver la muchedumbre que se había reunido para la rifa de gallos. Había mucha gente. También el príncipe se dirigió allí. Y para que la gente no pudiera ver que tenía una estrella en la frente, se la encubrió con un paño.

—ahora pudo coser un jubón y un par de pantalones que debía llevar el mancebo. Un día los gentes prepararon una rifa de gallos. El rey también concurrió para ver la muchedumbre que se había reunido para la rifa de gallos. Había mucha gente. También el príncipe se dirigió allí. Y para que la gente no pudiera ver que tenía una estrella en la frente, se la encubrió con un paño.

—ahora pudo coser un jubón y un par de pantalones que debía llevar el mancebo. Un día los gentes prepararon una rifa de gallos. El rey también concurrió para ver la muchedumbre que se había reunido para la rifa de gallos. Había mucha gente. También el príncipe se dirigió allí. Y para que la gente no pudiera ver que tenía una estrella en la frente, se la encubrió con un paño.

—ahora pudo coser un jubón y un par de pantalones que debía llevar el mancebo. Un día los gentes prepararon una rifa de gallos. El rey también concurrió para ver la muchedumbre que se había reunido para la rifa de gallos. Había mucha gente. También el príncipe se dirigió allí. Y para que la gente no pudiera ver que tenía una estrella en la frente, se la encubrió con un paño.

—ahora pudo coser un jubón y un par de pantalones que debía llevar el mancebo. Un día los gentes prepararon una rifa de gallos. El rey también concurrió para ver la muchedumbre que se había reunido para la rifa de gallos. Había mucha gente. También el príncipe se dirigió allí. Y para que la gente no pudiera ver que tenía una estrella en la frente, se la encubrió con un paño.



Caja Grande \$1.90
Caja Media 0.70



además en sus tonos
Piel Natural, Rachel,
Ocre, Morecho, Rosado.



...y siempre **LE SANCY**

Porque es el polvo que jamás se agruma,
y de fácil adherencia;
porque sus colores son transparentes,
y combinables;
porque sienta a todos los cutis,
y a todas horas;
y porque es el más fino y económico,
de los polvos de tocador.

Perfumeria
Dubarry

Sintonice la "Audición Selecta Le Sancy".

los LUNES, MIÉRCOLES y VIERNES de 21 30 hasta 22 30

por L. S. 5. Est. Rivadavia

Canta el barítono de fama mundial JOAQUÍN VILLA

JORNADA MULTICOLOR

Mayor
Circulación
Sudamericana

Sección Ilustrada de JORNADA MULTICOLOR para
toda la Argentina, con vista y acción, material
de teatro, cine, de deportes, etc., etc.,
una de las más variadas, especializadas
recomendadas para el público argentino

Sábado 19 Dic. 1931

GUEVARA



A PLENO PULMON Y A PLENO SOL

MIENTRAS la ciudad es un horno en los peores días de verano, los que pueden gozar de la felicidad de revolcarse en la arena de una playa leon con fruición el rubio ascenso de la temperatura que está fundiendo el asfalto de la Avenida.

—Ojalá, qué bárbaros, están en 38 en Buenos Aires; en Santiago del Estero han llegado a 42; pobres los santiagueños.

Y esto da más gana de quedarse en la arena, de gozar del embate de las olas, de quemarse al sol para estar a la moda.

Pero ya no es Mar del Plata la playa de los potentados. Es también el lugar de desahogo del modesto empleado, del obrero laborioso, de la simpática dactilógrafa que ha estado tocando el piano del alcaide durante todo el año. La gente se desparrama a lo largo de las playas del Atlántico y el río se hace más amigo de la ciudad. Guarda sus tormentas para mejor época y deja que mansamente lo dominen todos cuantos quieran relacionarse con sus riberas.

A pleno sol se goza del aire fresco. El pueblo es más pueblo en el ansia de gozar del fresco. Ha olvidado momentáneamente el férvido trajín de las calles, la intensa actividad de las fábricas, la labor adormecedora de las oficinas, el expediente burocrático. Se percibe una intensa sensación de libertad ante el viejo mar sonoro que brama con su recuerdo de tempestades. El mar, el mar grita el empleado, la modistilla, el obrero el día que estrena su traje de baño y pisa la arena estibada por el sol de la mañana.

(Ilustró Guevara)

UN JUGO PURO Y FRESCO DE CARNE CRUDA

El Fluid Carnis

Estrella es el tonico más poderoso. Por sus cualidades nutritivas y por la rapidez y seguridad con que regenera la sangre y la enriquece de glóbulos rojos, lo recomiendan las eminencias médicas para curar las afecciones del pecho y pulmonares; los estados de debilidad, convalecencia y enflaquecimiento; la dispepsia y enfermedades del estómago; la neurastenia y la anemia.

El hecho de ser preparado por las Grandes Fábricas y Laboratorios Farmacéuticos de la Droguería de la Estrella — que es el establecimiento más grande que hay en Sud América para la elaboración de productos medicinales — constituye la mejor garantía de la pureza y eficacia del *Fluid Carnis Estrella*



GUEVARA Y GUZMAN

FLUID CARNIS ESTRELLA

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA REPUBLICA

Una Aventura de Cuchito

Por C. Abregú Yirreira

EN la plenitud de la mañana, tibia de sol, irrumpe la noticia sensacional, difundida con anticipación y en voz baja, por el empresario del teatro.

Ya comienza el í y veni por las veredas de la plaza principal, de legulejos y empleados oficiales, de viejas maromas de regreso de la primera misa y de sucumas de vuelta del mercado.

Un ahucha, desde el pescante del vehículo, fuma su cigarro con asid y salud a todos con igual displacencia. Tiene, sin embargo, algo nuevo que comentar entre sus clientes noctámbulos. El fai, cabalmente, uno de los que esa madrugada condujo al hotel a una parte del elenco de la compañía. Sabe ya donde se alojan las mujeres y que caza tienen. Se acuerda de una, sobre todo, de hermosa boca roja y ojos enormes y expresivos.

—¿Qué tenemos de nuevo, Pashira? — preguntó don Nicolás, vejete amigo de polleras y propietario de un almacén ubicado al frente de la plaza.

Y el cocherito responde con ligera sonrisa de importancia:

—Hay que lo he visto el que tiene más banca entre las niñas.

Y a continuación Pashira describe e inventa las cosas maravillosas del amor, llegado

desocupe de un asunto imponderable en casa de don Antonio.

—Precisamente esta noche? — Si, esta noche, precisamente.

Pero la esposa, que ha oído y tolerado siempre igual pretexto, no está dispuesta al último engaño y trenza con voz chillona.

—Esta vez no te creo, aunque jures. Acordate de la otra compañía y de los papilones que hiciste detrás de esa muchachota sin pantalón.

Generalmente ese día no se almorza a gusto en la ciudad, pero como la siesta está linda para andar por el Parque, don Nicolás sale a la calle con el conflicto a cuestas y un grave gesto de reflexión en la frente. Va por la acera del teatro, por el "ve algo", y a poco se enfrenta con don Antonio y el Cuchi Diaz, que también andan por ahí, rondando entre charlas y charla. Uno de éstos habló ya con el empresario, convirtiéndose en megafono de ellos y en hombre de extraordinaria influencia. Como es amigo del gobernador, se ha comprometido a conseguir una subvención que está marchando por sobre riel, con el Choco Gorostiza al frente.

El Cuchi las ha visto en el hotel y cuenta con las confidencias del hotelero y los mozos, sobre todo con las del Píero Chaza, que es como mandado hacer a medida para esas

to de excitar su mansedumbre de comerciante avaro. Los artículos de lujo, por ejemplo, le habían llevado a conclusiones filosóficas de un valor extraordinario y las enuncia con soltura a sus amigos:

—Esas mujeres — dice despectivo — son como ciertos jarrones de cristal que tengo en el negocio. Brillan por los cuatro costados, pero su interior es un vacío difícil de llenar.

—¿Cómo así? — pregunta don Antonio.

Y don Nicolás, seguro de lo que dice, responde con naturalidad:

—Si, señores: ni más ni menos que un jarro de cristal.

Pero se acuerda que una opinión sincera sobre el asunto, tal como el lo tiene, puede serle perjudicial en lo que respecta al stock de jarrones que tiene en depósito, esperando futuros casamientos, y desvía el juicio hacia una respuesta más comprensible y lírica:

—Cuanto más ligas y carnosos los jarrones de cristal, más cuidado exigen en su manejo. Es una opción formada que no

Ilustraciones de N. Seditsira

za que neutraliza la fobia humillada de los "alcancres", y en eso está, con el seño fruncido, torciéndose el bigote y consultando mentalmente las ganancias del día y la cantidad más o menos aproximada que podría destinar a la partida de ganancias y pérdidas de la noche.

Nadie le hubiera sacado de tan profundas meditaciones a no ser Pashira, que viene por el callejón del Pasque, silbando desde el pescante a los caballos. Don Nicolás le ve y se despierta del grupo con todo aplomo, saliendo a su encuentro.

—Vamos — dice al cocherito — por la Avenida Araya hacia el río.

Pashira le quita el ojo y hace arrancar el coche con solemnidad. Adentro van don Nicolás, con toda la importancia que se merece un señor como él, con almacén de lujo y buenos pesos en el Banco, sin contar con un obraje en el Chaco, que está a punto de "recibir"

—Vamos a ver si es cierto lo que me has dicho esta mañana.

—A su mandar — contesta Pashira, guiándole suavemente el ojo. — Ya sabe usted que eso no me gana nada.

—Bueno, bueno... pero hace poco han pasado a mi lado sin mirarme!

Pashira ríe, comprensivo, y replica:

—Pero cómo quiere que lo mire si a lo mejor piensan que usted es un hombre serio!

—Y lo soy!

—Si, señor: pero por las mujeres es peor que el niño Oscar, como dice la señora.

Y esta opinión avasala infinidad de vanidad el dudoso orgullo de don Nicolás. Tiene la certeza de un episodio realizado y la seguridad le coloca por encima de su esposa y de ese apocado sobrino que, detrás del mostrador del almacén, simula dolorosamente una aplicación agobiada de estudios de derecho.

Pashira, entretanto, escudriña los vericuetos del parque y acaba de divisar entre el bosque de eucaliptos al grupo de cómicos, que está entredado en las aureolas de la tarde.

—Andá y decile a la que quieras que necesito hablarla.

El surto se impone entonces el éxito de don Nicolás y las propinas del futuro, y a poco regresa con la confianza de la respuesta:

—Esta noche, después de la función, v'á libe a mi coche pa' que la subre a donde quieras.

¡Noche de debut en provincia! Noche fiel a los cómicos que desconocen el medio intelectual en que van a actuar. Noche de crítica para un pueblo que ha vivido estudiando y leyendo toda una vida a falta de compañías o de otras manifestaciones artísticas. Noche de pensamientos recondicionados para ciertos

matin los periodistas!

Para estos casos, piensa don Nicolás, el periodismo de provincias vale más que todo un almacén con artículos de lujo.

Pero luego rectifica esta opinión porque no está conforme con ella. Se acuerda del stock innecesario que tuvo que hacer recientemente, obligado por las circunstancias, en un aviso que no aumenta ni disminuye el prestigio del almacén.

El empresario lamenta, entre una rueda de amigos, el resultado del "bordereau". En tal cortillo se encuentra precisamente el poeta de la ciudad, con los originales de una obra seria y buena en el bolsillo, sin

ventaja de liberto doméstico, pues sus amigos se habían puesto de acuerdo para presenciar tras las sombras de la noche el espectáculo de la presunta citación, preparándose un plato entonado que podría hacer época en los corrillos del café.

De una y otra parte tendíanse las redes de una intrincada serie de episodios futuros que solamente él, lector, está en condiciones de abarcarla con la amplitud y la certeza que te da la condición sobrenatural en este trance, de sentidos dominados de los recursos a que suelen echar mano los provincianos para aprestar las horas del aburrimiento con inútiles y recíprocas intenciones de anecdótica falsas.

Pero ni tú ni ellos han contado con las veleidades de don Nicolás, por haber omitido yo en lo que a ti respecta, en dato importantísimo: la reflexión salta hundiéndose a don Nicolás proposiciones de clemencia tan necesarias y oportunas que me-

colas. Va a rematar los comentarios en el café, donde don Antonio espera los desahucios rodeado de amigos que escuchan sus pronósticos políticos y celebran ruidosamente aquella salida de acomodado bernista que le es peculiar:

—¿Qué quieren que haga, muchachos, si las cosas vienen de otro modo?

Don Antonio era el único incrédulo de las aventuras de don Nicolás, y como había preferido una silla de confitería y una ligera cátedra de alacrán noctámbulo a la curiosidad de sus compañeros, le ve pasar por frente y volviéndose hacia éstos, dice:

—¡No les he dicho! Ahí va sin yunta y a pie como el cristiano de Cúchito.

—Pero — exclama con sorna el Músico López — ¡No andas diciendo que es peor que don Luciano!

—¡Chata nicken, pero pita laucha! — así dicen, pero quien sabe!

Don Nicolás ha oído la carcajada que parte de aquella mesa como una ola; se ha dado vuelta y ha visto a todos sus amigos con los rostros iluminados de una alegría hirsiente. Entonces piensa volver sobre sus pasos y corrige de una vez la aventura frustrada, y ya da el franco decisivo cuando ve a Pashira, siempre alegre en el trono envilecido de su victoria.

—¿Qué oportuno es — dice entre dientes —. Ahora van a saber cómo las gasto yo!

El coche avanza a trote de matutinos. Ya va a pasar por su lado, pero Pashira no le guía el ojo, como es costumbre suya, ni se digna una sola reverencia.

Con inquietud mira entonces hacia el interior del vehículo y su asombro no tiene límites de reflexión. La meritoria del elenco va ahí, en compañía de su sobrino y del niño Oscar, como una bufa insospechada que se prolonga en el breve tránsito de sus ideas a una gravísima y aliebrada representación del papel que está desempeñando en esa esquina del café.

Al conquistador se le van los ojos detrás del grupo de bellas artistas que pasean por el parque.

recian aceptarse. Y una de estas reflexiones le habla "dado", en un descuido mío, consejos tan intucos como éste:

—Entre el conflicto del hogar, con todas sus desagradables consecuencias y el egoísmo de los éxitos, es preferible eludir éste en provecho del almacén, evitando aquel comprensivamente magnífico.

Y como don Nicolás es hombre que, fuera del negocio, tolera todas las razones del mundo, había aceptado de plano esa mala partida de la reflexión en mi contra y convino en que la revancha del ridículo de la tarde había logrado con las insustancias de la noche y que no había necesidad de mayores gastos ni más pondeas complicaciones.

Con los primeros aplausos

de la plaza las puertas del teatro se abren de par en par y el público atraviesa el hall entre saludos cordiales y comentarios de entusiasmo o de reproche. Entre un compacto grupo aparece el almacenero luciendo la elegancia de su chaleco de seda blanca. Pashira, a la distancia, espera así llegada con una dama en el interior de la victoria, pero don Nicolás sigue rumbo opuesto con el empaque del que acaba de desempear un papel trascendental. Tiene que pasar frente al café y cruzar la plaza. ¡Con qué desahogo espiritual abrirá mañana las puertas del negocio! ¡Y con qué zafra comentará más tarde su triunfo! ¡Hasta podría inventar un encuentro secreto con la primera actriz!

Por la misma acera regresa también el grupo del Cuchi Diaz, comentando no sin vanidad la eludida aventura de don Ni-

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito



de Buenos Aires con los que "han andado en la Metrópoli" gastando horas de vida detrás de las mujeres.

Esa noticia va entonces de boca de don Nicolás a oídos de los primeros clientes, de los jueces, de los litigantes, de los empleados, y llega a mediodía a las mesas del café y a las del almuerzo, donde ya está tenso el garfio del celo en las esposas.

—Supongo que esta noche me llevará al teatro — pregunta la señora.

—Si, posiblemente — responde don Nicolás—. Todo depende de la hora en que me

cosas. Don Nicolás, entre tanto, escucha y sonríe.

Con tales datos llegan al Parque. Un grupo de mujeres y hombres llena la hora de risas juveniles. Son ellas, las de la compañía, que vienen hacia el bulevar, bañadas en luz solar. Los provincianos se acaloran y esperan, pero ellas pasan sin lanzarles una sola mirada tentadora.

Defraudado en parte, don Nicolás piensa indignadísimo en Pashira, pero sabe disimular a la perfección y vuelve a sonreír, con la sonrisa del almacén, tan de buen efecto cuando los clientes están y puen-

admite réplica. Lo mismo son ellas: cuanto más hermosas, más dinero exigen en su trato. ¡No está bien observado el caso!

—Si, si — responde a coro la rueda, haciendo esfuerzos para no reír con toda la boca, pero el Cuchi Diaz la echó a perder con una salida tan poco respetuosa como ésta:

—Tiene razón, don Nicolás. ¡Por eso se le quiebran todos los jarrones!

Don Nicolás sospecha el ridículo que acaba de cubrirle y espera que alguien hable para volver sobre el tema, pero como todos callan, no tiene más recurso que halagar secretamente la trama de una venganza

a cambio de una deuda.

Hundido en la singular voluptuosidad de tanto presente logrado con privaciones que bien merecen un momento de necesidad satisfecha, acaricia la idea de una aventura que tenga el efecto obscuro de la fama de los más audaces jóvenes de la ciudad.

Ahora torna a sonreír, aguardando el espectáculo que ha de producirse con la complacencia de Pashira, y ya sin contento su deseo de accionismo sensacional, dice al surto:

Don Nicolás, vejete amigo de polleras y propietario de un almacén, inquiere del cocherito Pashira todo lo que sabe de las bellas artistas que han revolucionado a toda la ciudad y que debutaron esta noche

clase de maridos y análisis sensual para cast los jóvenes de segunda mano don juanesca.

Durante los intervalos se comenta y se fuma, al ca-

—¡Ya se han metido al co-

atreverse a hablar al director de la compañía. Ha visto los dos primeros actos de la obra que se está representando y los compra mentalmente con la insustancia en el bolsillo, pero tiene miedo — el miedo proviene al ridículo — que no se la lea y ya se rechaza de primera intención, dando lugar al comentario avieso de las familias.

Don Nicolás escucha sonriendo los lamentos del empresario y advierte con ironía sorda la ausencia de sus amigos de la tarde. Ahora al que quiere de frotarse las manos y mofarse ante la energía de sus consueños.

Y esto vale toda una noche de revanchas en rueda de alcancres, pero no está conforme y quiere darse el gusto de remacharlas con los pormenores de la aventura.

Don Nicolás escucha sonriendo los lamentos del empresario y advierte con ironía sorda la ausencia de sus amigos de la tarde. Ahora al que quiere de frotarse las manos y mofarse ante la energía de sus consueños.

Y esto vale toda una noche de revanchas en rueda de alcancres, pero no está conforme y quiere darse el gusto de remacharlas con los pormenores de la aventura.

Don Nicolás escucha sonriendo los lamentos del empresario y advierte con ironía sorda la ausencia de sus amigos de la tarde. Ahora al que quiere de frotarse las manos y mofarse ante la energía de sus consueños.

Y esto vale toda una noche de revanchas en rueda de alcancres, pero no está conforme y quiere darse el gusto de remacharlas con los pormenores de la aventura.

Don Nicolás escucha sonriendo los lamentos del empresario y advierte con ironía sorda la ausencia de sus amigos de la tarde. Ahora al que quiere de frotarse las manos y mofarse ante la energía de sus consueños.

Y esto vale toda una noche de revanchas en rueda de alcancres, pero no está conforme y quiere darse el gusto de remacharlas con los pormenores de la aventura.

Don Nicolás escucha sonriendo los lamentos del empresario y advierte con ironía sorda la ausencia de sus amigos de la tarde. Ahora al que quiere de frotarse las manos y mofarse ante la energía de sus consueños.

Y esto vale toda una noche de revanchas en rueda de alcancres, pero no está conforme y quiere darse el gusto de remacharlas con los pormenores de la aventura.

Don Nicolás escucha sonriendo los lamentos del empresario y advierte con ironía sorda la ausencia de sus amigos de la tarde. Ahora al que quiere de frotarse las manos y mofarse ante la energía de sus consueños.

se abre de par en par y el público atraviesa el hall entre saludos cordiales y comentarios de entusiasmo o de reproche. Entre un compacto grupo aparece el almacenero luciendo la elegancia de su chaleco de seda blanca. Pashira, a la distancia, espera así llegada con una dama en el interior de la victoria, pero don Nicolás sigue rumbo opuesto con el empaque del que acaba de desempear un papel trascendental. Tiene que pasar frente al café y cruzar la plaza. ¡Con qué desahogo espiritual abrirá mañana las puertas del negocio! ¡Y con qué zafra comentará más tarde su triunfo! ¡Hasta podría inventar un encuentro secreto con la primera actriz!

Por la misma acera regresa también el grupo del Cuchi Diaz, comentando no sin vanidad la eludida aventura de don Ni-

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

Por Cuchito

La Tierra Siempre Misteriosa: AFRICA

El autor de este libro es una celebridad en los Estados Unidos. Hace ya bastantes años que sobrevuela en "multi-halls", salas de conferencias, incluso en colegios y Universidades, su personalidad pintoresca y singular. Dotado, al parecer, de notable talento para la charla y la conferencia, admira a cuantos le escuchan. Posee, además, el don de una simpática poderosa, cosa que explica que haya podido salir a flote una y otra vez en los innumerables congresos de su staros vida.

Cuanta que es un negro africano, nacido en región desconocida de los europeos, y que pertenece a una raza que, habiendo conservado entre sus creencias reliquias de la religión mosaica, se considera emparentada con la judía. (Desde luego, el hecho de la existencia de negros africanos judaizantes no es ignorado de los etnólogos).

Este libro, la vida novelesca de Lobagola, sugiere en suma grado por los sucesos que en él se narran, ha producido, primero en los círculos de lengua inglesa, después en otros a cuyos idiomas fue traducido, grandísimo interés, un interés de categoría superior al que podía esperarse del simple relato de una serie de sucesos lingüísticos y étnicos, letrados y de diversión. Se comprende. Un negro circunscrito a una comunidad salvaje y que, en virtud de circunstancias favorables, ha podido adquirir los instrumentos de lengua y cultura necesarios para darse a comprender a los civilizados, nos revela su mentalidad y describe el ambiente en el que hubieron de transcurrir su vida y su muerte. Y retrata instituciones, creencias, prejuicios, etc., tan parecidos en lo esencial a los nuestros, que el lector, conforme va leyendo, se pregunta a sí mismo si será verdad o no que Lobagola naciera en una comunidad salvaje, como él dice, si existieron los hechos que él cuenta que nos habla.

Muchas gentes de Norte América tienen a Lobagola por un impostor, y se lo han dicho en su misma casa, según el autor refiere en su libro. No es extraño. Leemos estas páginas, resulta difícil admitir que los sucesos que parecen tanto de los civilizados.

La jornada a pie en dirección al norte del golfo de Guinea, y tras al sur de la ciudad indígena de Kinkulu. Mi país está comprendido en la región del Sudán, que se halla actualmente bajo la influencia de Francia.

Tiene mi tierra un millón de habitantes, cincuenta mil habitantes, divididos en trececientas comunidades, y al frente de cada comunidad hay un jefe, al que ayuda en sus funciones un consejo de treinta mujeres. Hay en mi tierra dos reyes, espiritual el uno y civil el otro. Completa al rey espiritual gobernar la vida de la comunidad, y al rey civil el que ayuda en sus funciones un consejo de treinta mujeres. Hay en mi tierra dos reyes, espiritual el uno y civil el otro. Completa al rey espiritual gobernar la vida de la comunidad, y al rey civil el que ayuda en sus funciones un consejo de treinta mujeres.

funciones un consejo de trececientas mujeres. Está mi tierra entre los ríos y ocho grados de latitud Norte, así que la temperatura es cálida entre cinco y veinticinco y cincuenta y cinco grados (Fahrenheit) a la sombra.

Vicinas en "residencia" (1), amplios espacios de tierra que el autor nos describe en esta forma, separados por las aguas en la estación de las lluvias.

El libro de Lobagola el Negro

El libro de Lobagola el Negro

El libro de Lobagola el Negro

El libro de Lobagola el Negro

El libro de Lobagola el Negro

El libro de Lobagola el Negro

El libro de Lobagola el Negro

El libro de Lobagola el Negro

El libro de Lobagola el Negro

El libro de Lobagola el Negro

El libro de Lobagola el Negro

El libro de Lobagola el Negro

El libro de Lobagola el Negro

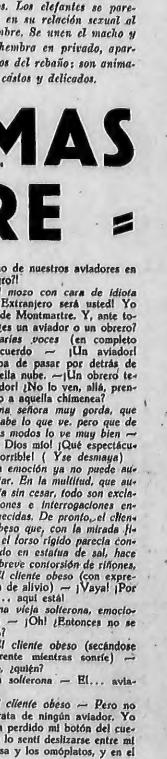
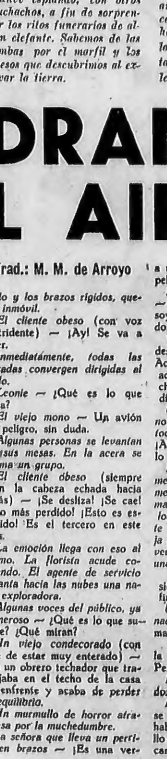
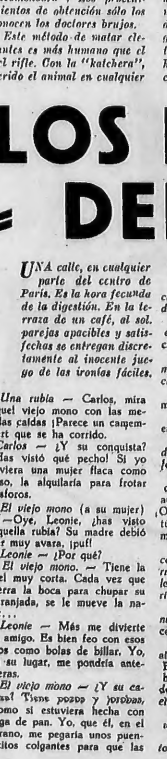
El libro de Lobagola el Negro

El libro de Lobagola el Negro

El libro de Lobagola el Negro

El libro de Lobagola el Negro

El libro de Lobagola el Negro



Los brujes despañan rápidamente toda materia muerta. Son cosas pavorosas, bueyes, que conservan el país limpio de cadáveres. Las leyendas indígenas dicen que la muerte el matorral, porque la higiene depende de ellos principalmente de dichos brujes.

Nosotros no entramos a nuestros muertos, por existir una ley contra el enterramiento de seres humanos. Camos un agujero, arrojanlos dentro al cadáver, lo cubrimos con ramaje, prendemos fuego y lo quemamos.

Otro cosa que nunca vimos en los elefantes es su apariencia. Los elefantes de la selva de Ondo emplean siete días en él. La preña de la hembra dura cerca de dos años. Los elefantes se parecen en su aspecto a un hombre. Se ven el macho y la hembra en privado, apartados del rebaño; son animales cílicos y delicados.

El mozo con cara de idiota — ¡Extranjero está usted! Yo soy de Montmartre. Y, ante todo, ¡es un avisor o un obrero! Varias voces (en completo desacuerdo) — ¡Un avisor! Acaba de pasar por detrás de aquel árbol. — ¡Un obrero lechador! ¡No lo ven, allí, prendido a aquella chimenea! Una señora muy parda, que no sabe lo que ve, pero que de todos modos lo ve muy bien — ¡Ah, Dios mío! ¡Qué espectáculo! ¡Horrible! ¡Ve desmayar! La emoción ya no puede aumentar. En la multitud, que aumenta sin cesar, todo son exclamaciones e interpretaciones equivocadas. De pronto, el cliente obeso que, con la mirada fija y el torso rígido parecía convertido en estatua de sal, hace una breve contorsión de riñones. El cliente obeso (con expresión de alivio) — ¡Vaya! ¡Por fin... aquí está!

Una vieja solterona, emocionadísima — ¡Oh! ¡Entonces no se mató!

El cliente obeso (secándose la frente mientras sonríe) — ¡Pues, ¿cómo iba a matarse?

La solterona — ¡Eh... avísador.

El cliente obeso — Pero no se trata de ningún avisor. Yo había perdido mi botón del cuello y lo sentí deslizarse entre mi camisa y los omóplatos, y en el momento que iba a caer definitivamente en una niebla del canalillo, ¡zas!, lo pesqué. Vea, aquí está ¡Ah, ah, ah! ¡Eh! ¡Eh! — ¡No, no lo he recordado a tiempo el colubrillo. — Esto me recuerda. — Or, que en 1912...

TELON



GENIOL

multiplica las sonrisas

Calme sus dolores y olvide sus penas tomando un GENIOL, el cual producirá en su organismo una saludable y reparadora reacción. Tome un GENIOL cuando esté dolorido y mareado. Tome un GENIOL cuando esté nervioso y sin sueño. Tome un GENIOL para estar bien del todo.



EL LIBRITO
DE 4 DOSIS

30 cts